

FUNKE, Gerhard: *Gewohnheit*, «Archiv für Begriffsgeschichte». Tomo 3.º, H. Bouvier u. Co. Verlag. Bonn, 1958, 606 págs.

Gerhard Funke ha escrito un extensísimo libro sobre el tema del hábito y de la habituidad, para la colección del archivo de Historia de los Conceptos, dedicada a poner las bases de un diccionario histórico filosófico.

Quizás sea esta pretensión, servir de fundamento a una valoración exhaustiva desde el punto de vista histórico, de los conceptos filosóficos, lo que justifique este libro. De una parte resulta excesivo en cantidad y poco sustancioso, en lo que se refiere a conclusiones, por otra parte, podrían decirse muchas más cosas que las que en el libro se dicen, sin que haya una clara justificación de por qué están ausentes. Únicamente pensando que se trata de un punto de partida para la elaboración del concepto histórico de hábito y habituidad se justifica este libro excesivo y al mismo tiempo incompleto.

No quiere esto decir que cada uno de los aspectos estudiados no lo hayan sido cuidadosamente. El trabajo acumulado es inmenso, y aunque los capítulos resultan científicamente desiguales, en conjunto no hay ninguno que no sea valioso. Que los capítulos son desiguales lo afirmamos sobre todo, basándonos en las referencias a los autores españoles desde San Isidoro a Luis Vives. Es incuestionable que, al nivel bibliográfico actual, la referencia en exclusiva a Don Marcelino Menéndez Pelayo, no es suficiente.

En capítulo, o parte C, dedicado a la *Hexis*, *Ethos* y *Habitus* como concepto doctrinal, considerado desde un punto de vista no sistemático, el autor estudia la habituidad y el hábito en Platón, Aristóteles, Plotino; el conjunto de los pensadores clásicos y de los retóricos. Esto sería, a nuestro juicio, la primera parte orgánica de este primer capítulo. La segunda, definida por la influencia cristiana, iría desde la recepción cristiana de la terminología griega hasta Lutero. Con Lutero, según se desprende del estudio del propio autor, se da una radicalización de la expresión hábito y habituidad, que caen bajo las características generales del pecado original. La tercera parte de esta división, quizás arbitraria, que hacemos, se refería a las valoraciones barrocas e intelectualistas que preparan el acceso al hábito y la habituidad como concepto sistemático.

En el capítulo C, a que acabamos de hacer referencia, se dan valoraciones muy distintas de la expresión hábito, y todas ellas oscilan según se orienten en el sentido de fuerza, en el sentido de segunda naturaleza, o en el sentido de experiencia. Esta última dimensión es quizás la más importante. Las fórmulas iniciales de la valoración experimental del concepto de hábito aparecen en los retóricos configurándose, concretamente en Quintiliano como *imitatio* y *exercitatio*. Por esta vía parece que se llega a Vives, en donde adquiere la dimensión o valoración de «estilo». Se echa de menos unas citas más extensas de

Erasmus que fué, en cierto modo, el creador de los tópicos que Vives estudió más a fondo. En los Apogtemata de Erasmo, hay directa o indirectamente, referencias constantes al concepto que el autor estudia, y la dependencia de Vives a los criterios retóricos de Erasmo es permanente. Las opiniones de Vives en la obra que sirve de base a los juicios del autor, *De causis corruptarum artium*, está en estrecha dependencia con las afirmaciones generales de Erasmo; lo mismo ocurre con algunos otros autores españoles, que el profesor Funke cita.

Del tercer momento orgánico tiene especial interés la referencia a Montaigne, autor que está estudiado, a nuestro juicio, con especial acierto y penetración. Lo que echamos de menos en este sentido, es una mención a Calvino en cuya obra aparece un perfeccionamiento ascético del hábito y la habituad que quizás sólo tenga equivalente en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, a quien por cierto, Funke no menciona.

Habituad y hábito, como concepto sistemático, los estudia el autor inicialmente en Berkeley, para pasar después a Hume y a Reid. Es especialmente valiosa la conexión que el autor construye entre sentido común y hábitos. Por esta dirección se llega al sensualismo y también, en cierto modo, al positivismo. En el *Curso de Filosofía Positiva*, de Comte, el hábito y la habituad adquieren un valor intermedio entre segunda naturaleza y actitudes reformables. El autor ha soslayado este aspecto del tema para fijarse como próxima etapa en el hábito en cuanto sentido íntimo, ejemplificando particularmente en Maine de Biran. Los últimos capítulos están dedicados a Kant y a Hegel, en los que la noción de habituad se transforma en cuanto pierde parte de su contenido meramente fisiológico.

La valoración del yo como sustrato de la habituad en la filosofía de Husserl se hubiera enriquecido comparándolo con Bergson.

Quizás el lector piense que son excesivas las observaciones hechas al libro. Precisamente la misma riqueza del tema y la frondosidad que el autor ha dado a su estudio llevan a considerar ciertas ausencias o relaciones que en un libro menos amplio y trabajado con menos equidad y profundidad serían perfectamente disculpables.

E. T. G.

GIORGIANI, Virgilio: *Neopositivismo e scienza del diritto*, Fratelli Bocca Editori, Roma, 1956, 360 págs.

Uno de los temas que hoy interesan respecto a la ciencia jurídica es el del conocimiento del Derecho en sus fundamentos más hondos: en la radical aptitud entre realidad y expresión jurídicas. Este tema viene siendo estudiado hondamente por el neopositivismo jurídico.

Las pretensiones del neopositivismo no son tan desmedidas como las de su antecesor, el positivismo del siglo XIX. Pero no se anda muy